

CÁTEDRA UNIVERSITARIA SERGIO GARCÍA

DRAMATURGIA: INSPIRACIÓN Y VOCACIÓN

POR JENIFFER PEÑA

Procesos creativos, se me ha pedido que explique los procesos creativos de mi dramaturgia. Procesos que son difíciles de conglomerar en un espacio aparentemente pequeño como una cuartilla, más o menos. Al mismo tiempo, procesos que siempre parecen estar más dispuestos a permanecer ocultos, lo que provoca que la cuartilla se vuelva eterna. No sé si por pena o por la tonta necesidad de *autosabotearme* con mis pensamientos intrusos, porque me encanta escribir y me aterra escribir, o por lo menos, comenzar a hacerlo. ¡Cómo cuesta comenzar a escribir! Me repetí una y otra vez antes de re-editar este escrito. Quizá quería compartir también partes de mis inseguridades, aunque tampoco a primera instancia.

Será mejor que vuelva a empezar simplemente diciendo que soy una egresada aferradísima a hacer lo que la llena de pasiones; más allá de la circunstancia, hay ideas que necesitan ser expulsadas y el teatro me ha permitido intentarlo en distintas vías para desarrollarlas y exponerlas. He logrado conectarme con la dirección escénica, me encanta pensar en las posibilidades físicas, visuales, sonoras y emocionales que tiene el teatro como arte vivo, la conexión con los actores y la diversión de sumergirnos en otros universos, siendo la que escucha y reposa el discurso. Es más cómodo en ensayos que en funciones, ahí sí te quieres morir.

Además del trabajo del discurso propio en la dirección, me interesa que el de la dramaturgia no se diluya, sino que confluyan. El entendimiento del texto dramático o texto para la escena es un paso que no recomiendo saltarse al momento de dirigir una obra.

En mis adentros, la dramaturgia permanece en un lugar sagrado, accesible para quien este dispuesto a exponerse, el refugio de quien ya no puede más y purga sus emociones transformándolas en palabras, declaraciones, protestas e ideales donde emergen las situaciones, los personajes, la vida.

**“Imagina, eres como unx Diosx
momentánex e imaginarij,
sólo en ese pequeño universo creado.
¡La responsabilidad que implica eso!”**

El temple de quién escribe debe ser de un metal tan duro que aguante las flechas del crítico interno y el externo. No siempre me siento tan preparada para recibir los impactos, la verdad. Las ocasiones en las que he podido provocar que suceda magia y comodidad a la hora de escribir han sido momentos donde no podía aguantar más una historia que estaba sucediendo en mi mente, todo hilaba, se relacionaba en armonía, sólo hacia falta sentarme y soltar. Soltar, es el suplicio de mi proceso creativo, soltarse de prejuicios y llevarlo a la acción, porque luego viene lo complicado. Dialéctica, retórica, adicionalmente ortografía, redacción y demás términos más asociados a la técnica que al simple atrevimiento de la escritura.

Lo segundo que no recomiendo saltarse son talleres, cursos o clases de dramaturgia, si es que verdad quieres escribir teatro.

La forma es igual de compleja que el contenido. A veces, la idea o premisa viene de un salto, la realidad golpea muy fuerte y deja la estela de su rastro, definitivamente hay realidades que no deben ser borradas de la historia. El teatro nos ofrece la posibilidad de conjugar la ficción con dichas realidades, materializándolas y documentándolas, y si todo marcha bien, serán un motivo de reflexión.

La voluntad también forma parte de mi proceso creativo, es muy difícil callar a la mente cuando tiene voluntad, un cometido, una protesta, un discurso por el cual hablar. En mi caso, la migración y su estigma me movió para escribir lo que aparentemente es una inofensiva pastorela. María y José son el emblema del migrante, al transportarse de Jerusalén a Belén (lugar de donde era originario José), pasando por adversidades y llegando a una tierra donde eran unos completos extraños. Esta narrativa milenaria existe en muchos contextos actuales. Una de las problemáticas del migrante en la frontera Estadounidense durante el gobierno de Donald Trump fue la separación de niños y su aislamiento en jaulas de metal, en condiciones inhumanas e implorando el cuidado de su madre o padre. Diario perdemos sensibilidad de lo que nos acontece como humanidad y las artes permanecen como espacio para documentarla.

Así nació Pero *mira como cruzan los peces en el río*, una batalla del bien contra el mal donde el infierno está debajo de México.



Siguiendo con la franqueza en la que me he manejado, debo decir que las ganas de hablar del tema estuvieron en cocción un largo tiempo, cocinándose en silencio.

Aunque luego pasa, lo que todx creativx quiere recibir, un día de total inspiración, de dedicación. Sentarte, estar comprometidx con la causa y tratar de encontrar la satisfacción propia. La fluidez del momento creativo.

Me complacería ser afortunada en ingresar a la dramaturgia sólo en fragmentos temporales específicos, espasmos de tiempo donde mi ímpetu me lo demande. De no ser así reservo los esfuerzos en otras vías de acción.

Otro cometido que tengo al verterme en palabras mediante este discurso es compartir lo que me inspira al escribir y lo nombraría como un compendio del entorno. Una mezcla de todo lo que inspira a todxs. De los más convencional como la música que detona una emoción a lo más particular como mi infancia, la alegría que me provocaba jugar a las Barbies e inventarles historias en solitario. Mi familia, mi pareja, mis amistades que se engloban en el concepto amor y en la compasión. Las imágenes, la metáfora, lo referencial, lo poético de la naturaleza, las emociones humanas y la eufonía del español. Series, películas, arte.

Encontrar la motivación para relatar un acontecer mediante el proceso creativo de la dramaturgia deviene, en mi caso, de la necesidad imperiosa de mi alma por transmutarme en el acontecimiento teatral, la acción palpable, la invitación a la contemplación y reflexión.